

miento, autorizándolo, si lo creyese necesario, á remover del mando de la provincia á Alvarez, «cuyas protestas de responsabilidad, dice, y la experiencia de lo pasado, dan poca esperanza de que se remedie en sus manos lo que en ellas se ha perdido.» Terán (1) adquirió mucho crédito con este suceso, y habiendo vuelto á Tehuacan, se dedicó á disciplinar sus tropas y á arreglar el cobro de las contribuciones con que mantenerlas, habiendo logrado tener las fuerzas mejor organizadas que hubo entre los insurgentes. Tales sucesos equilibraron algun tanto los reveses experimentados por estos en otros puntos, é hicieron que la revolucion se sostuviese en el territorio en que mandaba Terán y en las Mixtecas, por mas tiempo que en las provincias inmediatas.»

(1) Sigo con respecto á los Teranes, la misma regla observada con los Rayones, designando por el apellido solo al de mas celebridad, que fué D. Manuel, y expresando con las iniciales del nombre á los otros hermanos.

CAPÍTULO XVI.

Marcha el brigadier realista Llano á sitiar el cerro de Cópore.—Se reunen á sus fuerzas las de Iturbide.—Da este el asalto, por órden de Llano, y es rechazado.—Levantán los realistas el sitio de Cópore.—Oficio severo de Calleja á Llano desaprobando su conducta.—Guizarnótegui derrota á Ortiz (el Pachon) y á Rosales.—Atacan los independientes el pueblo de Chamacuero y muere el capitán realista Ormaechea.—Proyecto de Iturbide de apoderarse de los individuos del Congreso independiente.—Lo comunica al virey, y es aprobado.—Marcha á ponerlo en ejecucion.—Su resultado.—Fusilamientos que Iturbide hace en Ario.—Orrantia destruye las fortificaciones levantadas en Chimilpa por los independientes.—Fusila Iturbide en Zintzunzan á D. Bernardo Abarca.—Se retiran Morelos y Cos á Huetamo, donde se separan.—Se une Cos á las partidas de Carbajal y de Vargas.—Hace fusilar á varios prisioneros realistas y al jefe insurrecto Nájera.—Morelos reúne en Cutzamala los restos de la gente de Bravo.—Marcha Rayon á sorprender el pueblo de Jilotepec y es derrotado.—Derrota el teniente de realistas Villaseñor en Nopala á Villagran y Gutierrez.—Muere este en otra accion que tiene con Villaseñor.—Dificultad en las comunicaciones de Méjico á Puebla y de esta ciudad á Veracruz.—Atacan los independientes la poblacion de Chalco.—La guarnece el virey con tropa de línea.—Vuelve á reunirse el Congreso independiente en Uruapan.—El Dr. Cos desobedece al Congreso independiente.—Manda el congreso á Morelos á que prenda á Cos.—Prision de éste.—Es condenado á muerte; pero se le conmuta la pena en la de prision en Atijo.—Muerte del mariscal independiente Cañas.—Diversas escaramuzas con éxito vario.—Operaciones en la provincia de Guanajuato.—Hace fusilar Iturbide á dos soldados por haber sido de los primeros en huir en una accion.—Aprueba el virey este acto de severidad.—Son fusilados en Guana-

juato D. José María Noriega y un criado suyo llamado Gregorio, porque favorecían la revolucion.—Los independientes atacan la ciudad de Guanajuato y son rechazados.—Es nombrado Iturbide general del ejército del Norte.—Sucesos importantes de otras provincias.

1815.

1815. Enero á Junio. Uno de los jefes mas infatigables que militaban en las filas independientes era Don Ramon Rayon. Donde quiera que se detenía por algun tiempo, establecía maestranzas, fabricaba cañones, organizaba tropas, levantaba fortificaciones y tomaba una actitud imponente con que detenía á sus contrarios.

Para tener un punto seguro de donde hacer partir sus expediciones, y estar á cubierto de toda sorpresa de las tropas realistas, fortificó, como tengo ya dicho, el formidable cerro de Cóporo que era una posicion ventajosa que no podía ser atacada sino por numerosas tropas que al gobierno le seria difícil reunir, ó que para hacerlo se vería en la necesidad de desatender á otras provincias. Ya hemos visto que cuando D. Ignacio Rayon tuvo que huir de Zacatlan, encontró un seguro refugio en ese cerro de Cóporo fortificado por su hermano.

El virey Calleja que comprendía lo desventajoso que seria para la causa realista el permitir que los independientes poseyesen puntos fortificados que para atacarlos seria necesario mucha gente y tiempo, se propuso que fuesen desalojados del cerro de Cóporo. Conociendo que no bastaba para llevar á cabo la empresa las fuerzas que tenia á sus órdenes el brigadier Llano en Acámbaro, dis-

1815. Enero á Junio. puso que fuese á unirse con ellas el coronel D. Agustin de Iturbide con las que tenia en la provincia de Guanajuato, y parte de las tropas que habia en la inmediaciones de Valladolid. Recibida por Llano la orden del virey, salió el 16 de Enero de Acámbaro, donde tenia su cuartel general, y se dirigió por Irimbo á Tuxpan. Al llegar á esta poblacion tuvo noticia de que D. Francisco Rayon, hermano de D. Ignacio y de Ramon, se hallaba en el pueblo de San Andrés con sus fuerzas, y destacó á D. Agustin de Iturbide con una seccion de setecientos hombres á batirle. Las tropas realistas caminaron á paso acelerado; pero á nadie encontraron á su llegada á la poblacion. Iturbide siguió su excursion por Zitácuaro hasta Angangueo, con la esperanza de encontrarse con el contrario que buscaba; pero el resultado de su excursion se redujo á la captura de algunos cuantos insurrectos, de los cuales cuatro fusiló en Angangueo. Creyendo inútil Iturbide continuar en busca de las fuerzas independientes, regresó el 23 á Tuxpan, y el ejército siguió su marcha el 26 á Jungapeo, logrando llegar á la vista del cerro de Cóporo el 28 del mismo mes de Enero. Acto continuo quedó establecido el sitio, y se situaron las tropas en los puntos convenientes. El ejército sitiador se componia de tres mil hombres de todas armas; pero de estos tres mil hombres una parte considerable, especialmente la caballería, tenia que estar ocupada constante y exclusivamente á conducir víveres y forrajes desde Marabatio, pues los alrededores de Cóporo se veian sin un solo habitante, pues todos habian huido por temor, llevándose todo lo que pudieron, y los independientes habian aco-

piado todas las semillas existentes para poder sostenerse por largo tiempo, dejando sin ese recurso á los que llegaran á sitiarnos. Además de tener los sitiadores la precision de emplear una parte respetable de sus fuerzas en la conduccion de los convoyes de víveres, se veian en la

1815. necesidad de ocupar algunas secciones en
Enero á perseguir á las partidas independientes que
Junio. se presentaban en las cercanías para entorpecer las disposiciones de los realistas.

Llano, en compañía de D. Agustín Iturbide, que fué nombrado su segundo para sitiar el cerro de Cóporo, hizo un reconocimiento de la posicion enemiga, que verdaderamente era formidable. El cerro de Cóporo no tenia mas que un solo punto accesible, pues todos los demás lo habia hecho inexpugnables la naturaleza; pero aun ese mismo punto accesible, unia á las dificultades del terreno para ascender á su cima, las formadas por el arte de la guerra que la hacian casi intomable. Ese punto accesible á que me refiero, presentaba un frente defendido por cuatro imponentes y sólidos baluartes con inteligencia contruidos, tres baterías en los intermedios, resguardadas por espesas trincheras formadas de sacos de tierra, un ancho y profundo foso, y á distancia de cuarenta varas de éste una sólida estacada formada de espinos negros, arbusto durísimo propio para impedir el paso á la gente que avanzase. La fuerte posicion de Cóporo estaba defendida por setecientos hombres, de los cuales cuatrocientos estaban armados de fusiles, pues los demás estaban encargados, unos, del servicio de la artillería que se componia de treinta y cuatro cañones de todos calibres; y otros, de ha-

cer rodar por la cuesta, sobre los asaltantes, las enormes peñas que habian colocado convenientemente con este objeto. Las provisiones de víveres y de municiones eran abundantes, y los sitiados no podian carecer de agua, pues corria un arroyo por el mismo cerro.

1815. La posicion, como se vé, no podia ser mas
Enero á ventajosa para los independientes. Tenia el
Junio. mando D. Ignacio Rayon, á quien, como vimos, se lo cedió su hermano D. Ramon desde que llegó fugitivo de Zacatlan, no solo por ser aquel de mas edad, sino tambien porque tenia mayor graduacion en el ejército.

Reconocida por los realistas la posicion que ocupaban los independientes, su primera operacion fué abrir un camino para subir la artillería á una altura en que situar una batería, y hacer otro camino cubierto (1). Conseguidos ambos objetos, los sitiadores rompieron desde aquella sus fuegos sobre los sitiados el 2 de Febrero, que fueron contestados con vigor por los defensores del cerro. Mientras Llano se ocupaba en poner sitio á Cóporo, los jefes de partidas Obregon, P. Torres, Saucedo, el Giro y Lucas Flores, se reunieron para atacar la corta guarnición que aquel jefe realista habia dejado en Acámbaro bajo el

(1) Todo lo que se dice respecto al sitio de Cóporo está de acuerdo con los partes de los jefes realistas que estuvieron en él, los cuales se hallan insertos en el tom. VI de gacetas, desde la correspondiente al 2 de Marzo núm. 705, folio 211, en que da principio el diario de operaciones de Llano, y continúa en la de 3 de Abril núm. 719, fol. 335, hasta la de 12 de Abril, núm. 723, fol. 367. Tambien se ha tenido á la vista los documentos reservados que publicó D. Carlos María Bustamante en el tom. III del Cuadro histórico, pág. 122 y siguientes.

mando del capitán del hijo de Méjico D. José Barachina. El ataque lo verificaron el 4 de Febrero; pero no lograron apoderarse de la población por la bizarra defensa que hicieron los que la guarnecían. Entre tanto el sitio de Cópore seguía sin que los sitiadores alcanzasen ventaja ninguna, practicando varios reconocimientos con objeto de emprender un ataque sobre la posición. Esos reconocimientos así como la conducción de convoyes con víveres, dieron motivo á varias escaramuzas en que se hicieron por ambas partes algunos prisioneros que fueron fusilados en uno y otro campo.

El brigadier Llano, deseoso de apoderarse en el plazo mas breve posible de la posición ocupada por los independientes, celebró el 5 de Febrero una junta de guerra de los jefes principales para escuchar la opinión de ellos, y obrar como mas conveniente pareciese. D. Agustín de Iturbide manifestó, por escrito, lo peligroso que sería emprender el asalto á un cerro inaccesible; pero expresó al mismo tiempo los males que de permanecer largo tiempo ocupados en el sitio resultarían al ejército y á la causa realista; al primero, por la necesidad que había de proveerse de víveres que era preciso llevarlos de otras partes, sucediendo igual cosa con el agua de que se carecía; y á la segunda, por la falta que las tropas empleadas en el sitio, hacían en las provincias de donde habían salido, pues los pueblos se verían amagados por las partidas independientes. Hechas estas observaciones y juzgando, por otra parte que puesto que se había acometido

1815. la empresa, estaba en la honra de las armas
Enero á reales seguirla, por poca que usese la impor-
Junio.

tancia, en su objeto, del punto que se anhelaba tomar, propuso que se atacase á viva fuerza por el frente con dos ó tres columnas, ofreciéndose á ir él mismo á la cabeza de los asaltantes, pues no dudaba de que si la junta de guerra se determinaba á perder doscientos hombres, la victoria sería segura. Iturbide expuso que el ataque por el frente lo juzgaba preferible, porque en su concepto era impracticable por la vereda lateral, por varias y poderosas razones que dió á conocer. Manifestada su opinión por dar el asalto de la manera propuesta, añadió: que si el consejo de guerra no participaba de ella, sería suficiente que quedasen en el campo mil hombres para continuar sitiando, y que el resto de la división saliese, en dos secciones, á recorrer los lugares circunvecinos, lo cual daría por resultado la persecución de las partidas insurrectas la abundancia de víveres, evitando los numerosos convoyes que de otra manera eran indispensables para proveer á todo el ejército, el dejar sin esperanza de auxilio á los sitiados, y el conservar abierta la comunicación con Querétaro, Guanajuato y Valladolid, y en disposición de auxiliar á la capital en caso necesario; pero todo esto sin perjuicio de que entre tanto se hiciesen las escalas para dar el asalto cuando se juzgase conveniente, pues sin ellas aquel sería infructuoso, y de las cuales se carecía.

1815. El resultado de la junta fué continuar el
Enero á sitio como se había empezado. Así transcur-
Junio. rió un mes, sufriendo el ejército sitiador escasez de víveres, y contando los sitiados con abundancia de todo por las muchas provisiones que con anticipación habían

reunido en el cerro. En vano se trató de incendiar por medio de camisas embreadas que se arrojaron frecuentemente, la estacada de espinos negros que impedía acercarse al foso, pues los duros y frescos arbustos resistían á la acción del fuego. No dieron mejor resultado los trabajos de zapa que se habían emprendido, pues la posición enemiga los hacía inútiles. Impaciente Llano por la tardanza en dar cima á la empresa que se le había encomendado, se resolvió á dar el asalto, y encargó á Iturbide que fuese el que lo diera, por orden que le comunicó el 3 de Marzo. Llano dejaba á la voluntad de Iturbide dar el ataque en aquella misma noche ó en el siguiente día, así como la de la elección de las tropas y el número de ellas; pero con respecto al punto por donde había de acometer, le ordenaba que fuese el de la vereda que subía del rancho de Cóporo, pues Llano había adquirido algunas noticias que le llegaron á persuadir de que era de alguna manera practicable. El jefe realista terminaba la orden excitando el ardor bélico del hombre á quien confiaba la arriesgada empresa, recordándole las glorias alcanzadas en todas sus acciones de guerra anteriores, y le decía que confiaba en que en aquella ocasión la más importante que podía presentarse, nada dejaría que desear para el brillo de las armas reales, cuya reputación era preciso mantener muy alta «para conservar la religión santa, la paz de la patria, y los derechos del soberano.» La contestación de D. Agustín de Iturbide fué dar las gracias por la honrosa distinción que se había hecho de él nombrándole para que fuese al frente de las tropas que debían dar el asalto; pero como el punto por donde se le

mandaba atacar no era el que había propuesto, quiso, temiendo un resultado funesto, salvar su reputación militar, y para conseguir esto último, al mismo tiempo que manifestó estar dispuesto á cumplir fielmente con lo que se le ordenaba, hizo presente que el asalto, por el punto señalado, solo podía tener un resultado feliz, según su humilde opinión, logrando sorprender á los sitiados, lo que no era de esperarse, por la continua vigilancia en que estaban. Respecto al número de fuerzas, dijo que le bastaba con quinientos infantes y doscientos ginetes: que por lo

1815. que hacía á la elección de ellas, todas es-
Enero á taban dotadas de igual valor y pericia y
Junio. que, por lo mismo hubiera marchado al asalto con toda confianza con las que se le hubiesen dado; pero puesto que se le ordenaba señalase las que le habían de acompañar, para cumplir con el mandato del general, se le diesen los granaderos y destacamento de fusileros del 2.º batallón de la Corona: la compañía de granaderos y cazadores y 4.ª del Fijo de Méjico; la 2.ª de granaderos de Nueva-España; la 1.ª compañía de granaderos de Zamora; ciento veinte hombres de cazadores y fusileros de Celaya y cuarenta de Tlaxcala, y doscientos soldados de caballería del 5.º escuadrón de fieles de Potosí, Príncipe, San Carlos y Querétaro. Iturbide distribuyó estas fuerzas en cuatro secciones; una, al mando del capitán de granaderos del Fijo de Méjico D. Vicete Filisola; otra, bajo las órdenes del capitán de Nueva-España D. José e rez; la tercera, mandada por el mayor del Fijo de Méjico D. Pío María Ruiz, debía sostener á las dos primeras, y la cuarta, bajo el mando del capitán de la Corona D. Francisco

Talla (e) formaria la reserva. La caballería, mandada por el coronel D. Pedro Monsalve, á quien Iturbide nombró su segundo, tenia á su cargo recoger los dispersos, en el caso de que el resultado del asalto fuese funesto, y contener al mismo tiempo la salida de los sitiados. La hora que eligió para dar el asalto fué entre tres y cuatro de la mañana del siguiente dia 4 de Marzo. Bien conocia Iturbide los inconvenientes que de la falta de luz podria resultar para las operaciones; pero así se les podria hacer creer á los contrarios que se intentaba un ataque serio por el frente, ocultándoles el verdadero movimiento, y mientras acudian al sitio que juzgaban amenazado, dejar con débil guardia el punto de la vereda. Para alcanzar este resultado, recomendó que en el momento que se escuchase la detonacion de las armas por el paraje asaltado, se mantuviese un vivo fuego por las baterías de los sitiadores sobre la posicion contraria.

Los independientes que estaban en continua vigilancia, al notar movimiento en el campo realista, se previnieron por si alguna cosa se intentaba.

1815. Dispuestas las columnas realistas para el
Enero á ataque, marcharon inmediatamente al asalto (1). La estrechez de la vereda no permitia á los que ca-

(1) Dice D. Carlos María Bustamante que Iturbide para inspirar mayor confianza á las tropas que conducia al combate, se valió de una estratagemata. Asienta que en el momento de ponerse en marcha la columna que se dirigia al asalto, se presentó á él, como tenia secretamente convenido, un hombre á caballo con una carta, aparentando llegar del campo enemigo, y llevarla de parte de D. Ramon Rayon: que Iturbide empezó á leerla para sí, y que inter-

minaban al asalto mas que á ir uno á uno y con bastante dificultad. La tropa marchaba en el mayor silencio, á fin de sorprender á los contrarios. La primera columna, que iba á las órdenes del capitán Filisola, compuesta de los granaderos y cazadores del Fijo de Méjico, llegó al rayar el dia hasta la distancia de doce pasos del parapeto que defendia la entrada por aquel punto. Nadie habia sentido su llegada, y el éxito parecia que iba á ser favorable á los realistas. Los sitiados no esperaban verse acometidos por aquel punto, y en consecuencia, la fuerza allí situada, estaba poco vigilante. La sorpresa, por lo mismo, estaba á punto de realizarse. En los momentos en que los realistas iban á lanzarse sobre el parapeto, un incidente inesperado y casual, que en una novela pasaria como recurso ingenioso de que habia echado mano el poeta, dió la señal de alarma en el campo independiente. El capitán Filisola que iba al frente de la columna, habia dejado en su tienda de campaña atado un perro que apreciaba mucho, y que le habia acompañado en todas sus

rumpiendo la lectura les dijo á los que estaban á su lado, que Rayon le prevenia que atacase por la vereda, y que despues de fingir que oponia alguna resistencia á los asaltantes, les dejaria entrar en la fortaleza. No parece verosímil que Iturbide se hubiese ocupado en buscar un hombre desconocido para representar esa comedia, cuando el tiempo que tuvo para disponerse para el ataque era corto y sabia que la tropa no necesitaba de ese fingimiento suyo para obrar con valor, ni podia saber ella si el ataque por la vereda era ó no preferible al otro, aunque debia suponerse que seria conducido por donde habia mas probabilidad de triunfo. Sin embargo, he creido conveniente hacer constar lo dicho por el expresado historiador Bustamante, puesto que no existe dato de ninguno que indique ser falso ni cierto, para que el lector no ignore nada de lo que se ha dicho, y acepte ó no la noticia.

expediciones. Como se trataba de una sorpresa, creyó prudente no llevarlo entonces y le dejó, como he dicho, atado. El perro, inquieto de no ver á su amo, hizo esfuerzos por soltarse, y sea que lo siguiese por sí solo ó que le soltase algun soldado, es lo cierto que se vió libre y que corrió inmediatamente en busca de su dueño. Al ver á éste empezó á ladrar de placer y á saltar, llenándole de caricias. Al escuchar el centinela de los independientes que estaba en la trinchera, los ladridos y el ruido de los que se acercaban, echó el «¿quién vive?» (1). Los asaltantes se lanzaron sin contestar sobre el parapeto; pero el centinela disparó su fusil antes de que pudieran escalar la trinchera, y la fuerza que guardaba aquel punto empezó á hacer fuego sobre los realistas: pronto acudieron mas y mas tropas independientes, y en breve se hizo general el combate. En auxilio de la columna de Filisola, acudió el capitán D. José Perez que mandaba la segunda, compuesta de los granaderos de la Corona y de Nueva-España, de la primera compañía de Zamora y de un piquete de Tlaxcala; pero no obstante el valor con que los asaltantes lucharon y de los esfuerzos que hicieron para apoderarse del punto, nada lograron: el parapeto tenia seis varas de altura formado por la naturaleza en las mismas peñas, y perfeccionado por el arte, y no te-

(1) Don Carlos María Bustamante, inclinado á revestirlo todo de un colorido maravilloso, dice, que dió el aviso de alarma al centinela un perro «que jamas ladraba.» El hecho pasó de la manera que le dejo referido, pues el mismo Filisola, hecha ya la independencía y siendo general de la república mejicana, se lo refirió así á D. Lucas Alaman, segun refiere este en una nota de la Historia de Méjico.

niendo los asaltantes escalas para subir, tuvieron que retirarse despues de sufrir considerables pérdidas. «Los grandes escarpados del cerro,» dice Iturbide en el parte
 1815. que dió á Llano al siguiente dia 5, «mas que
 Enero á la impunidad con que los rebeldes lo defen-
 Junio. dian, hizo conocer á todos, que hay obstáculos que no pueden superarse por el valor y arrojo mas heróicos (1).» Las otras dos secciones realistas no entraron en accion. Aunque en los partes dados por los realistas se dice que solo tuvieron veintisiete muertos con igual número de heridos de gravedad, treinta además levemente y catorce contusos, sin comprender los oficiales, no puede dudarse que las pérdidas sufridas fueron mucho mayores, aunque de ninguna manera las que asienta D. Carlos María Bustamante que hace subir la cifra á cuatrocientos, siendo así que no llegó á ese número el que entró en combate. El primero que llegó al parapeto, fué el teniente Don Ramon de La Madrid, quien, no obstante haber sido herido en una mano, no quiso retirarse de la accion; hecho distinguido que recomendó Filisola en su parte como digno de un oficial valiente. Entre los heridos de gravedad se contaban los tenientes D. Pablo Obregon y Don José Codallos: Filisola recibió dos fuertes contusiones. En el parte que dió de este asalto, recomendó por su bizarro comportamiento al teniente D. Manuel Céspedes, que despues de hecha la independencía fué general de la república mejicana, y al de igual graduacion D. Joaquin de la Sota (e), quien, con impavidez admirable subió á

(1) Véase este parte en la Gaceta de 8 de Abril, núm. 721, fol. 357.